

DS:

Congreso por la Libertad de la Cultura

Secretaría Internacional:

104, Boulevard Haussmann — PARIS (8^e) — Teléfono : EUROPE 55-15

Dirección telegráfica : CULTURCONGRES-PARIS

PRESIDENTES DE HONOR :

Benedetto Croce †
John Dewey †
Karl Jaspers
Salvador de Madariaga
Jacques Maritain
Jayaprakash Narayan
Reinhold Niebuhr

Paris, 10 de abril de 1961.

Sr. D. José Ferrater Mora
Department of Philosophy
Bryn Mawr College
BRYN MAWR, Pa. -USA-

Mi querido amigo:

En respuesta a su última carta y no siéndome posible hacerle una extensa por mis muchas ocupaciones, me permito adjuntarle copia de la que, con esta fecha, les dirijo a Angel del Rio y a otros amigos. En ella encontrará usted la explicación, quizá prolija, pero necesaria, de lo que ha sucedido exactamente. Crean que ni Madariaga ni yo nos hubiéramos permitido hacer uso de sus firmas sino hubiéramos creído que nos autorizaba a ello la manera cómo les planteamos el problema y las respuestas recibidas. Espero, en todo caso, que no dudará de nuestra buena fe.

En sentido general estoy perfectamente de acuerdo de que nadie tiene derecho a usar de los nombres de otros al pie de un escrito que no se les ha sometido. Sírvase comprender las razones que ha habido para no hacerlo así.

Reciba un apretón de manos de su siempre amigo

Julián Gorkin
Julián Gorkin

8-V-61

25.

Paris 10 de abril de 1961.

Srta. Angel del Rio, Francisco Ayala,
Francisco Garcia Lorca y
Vicente Illerens.
Nueva York. -USA-

(Con copias a
D. José Ferrater Mora y
D. Eugenio Granell.)

Queridos amigos:

Me es grato acusarles recibo de su carta fechada el 30 de marzo y recibida por mí el 7 de los corrientes. Don Salvador de Madariaga se encuentra de viaje desde hace varios días y no me será posible verle en Paris, donde tenemos convocada una reunión de los sectores españoles de la emigración, hasta el 13 de los corrientes en que, claro está, le daré a leer su carta, así como las recibidas separadamente de Ferrater Mora, de Granell y de Maurin. Es tanto más obligado esto cuanto el autor de la iniciativa de reaccionar contra la maniobra comunista pro-amnistía, así como el autor de la carta dirigida a "Le Monde" de Paris y al "New York Times", fue el propio Madariaga, si bien con mi plena adhesión. Pero por no hacerles esperar hasta dicha fecha, me permito hacerles algunos esclarecimientos que juzgo indispensables.

En la carta firmada por ambos que les dirigimos con fecha 23 de febrero, les decíamos en su parte concreta:

"Se ha celebrado recientemente una reunión en Paris con elementos democráticos españoles y de la Europa occidental y hemos recibido el encargo de dirigirnos a las principales figuras intelectuales españolas de la emigración solicitando su adhesión al siguiente plan:

"1. - Advertir a las personalidades democráticas independientes, de cuya buena fe han abusado los comunistas, llamándoles la atención sobre la maniobra que encubren y la explotación que de ella hace el franquismo, perjudicial a los presos políticos;

"2. - Constituir un Comité de patronato de altas personalidades democráticas europeas y latinoamericanas para desarrollar una auténtica campaña en favor de la libertad de todos los presos políticos españoles, sin excluir, claro está,

.../

ES.

.../

a los propios presos comunistas; y

"3. - Organizar, con la adhesión y el apoyo de las Organizaciones y el mayor número de personalidades democráticas posible, una próxima conferencia en un país de Europa occidental en favor de los presos políticos de nuestro país".

Es decir, que en el punto 1 del plan expuesto no les ocultábamos nuestro deseo de "advertir" a las personalidades democráticas etc. Como pasaran los días y no recibiera respuesta alguna de ustedes por las causas que me explicaron Maurin y Granell, puedo decirles que ya habíamos renunciado a producir esta "advertencia" y estábamos decididos a pasar a la segunda parte del plan, como les detallaré más adelante. Por fin, y ya en vísperas de celebrarse la conferencia comunista, me llegó una carta de José Maurin y una primera carta de Granell diciéndome que habían decidido adherirse a nuestra iniciativa, si bien me anunciaba el segundo que me comunicaría en otra carta algunas observaciones hechas durante la reunión que habían celebrado. Había recibido asimismo la adhesión directa de Federico de Onís y de José Ferrater Mora y decidí, entonces, trasladarme sin perder tiempo a Oxford a reunirme con Madariaga. Seguros de que disponíamos de un voto de confianza por su parte, incluso para la "advertencia" de que les hablábamos en nuestra carta y no disponiendo sino de tres o cuatro días antes de la celebración de la conferencia comunista, añadimos sus firmas a la de Salvador de Madariaga en la carta enviada a "Le Monde" de París y al "New York Times", carta redactada en unos términos que no se salían de las atribuciones que habíamos creído recibir de ustedes. (La carta al "New York Times" se mandó por haber aparecido en este periódico un escrito de un representante de la Asociación Internacional de los juristas demócratas, de inspiración comunista y haber sembrado una gran confusión respecto de la Comisión Internacional de Juristas de tipo democrático y que se dispone a publicar un Libro Blanco sobre la situación jurídica y penal en España).

En mi vida he dispuesto abusivamente de la firma de nadie y una de las razones que me llevaron a romper con el comunismo en 1929 fue, precisamente, el abuso que se hacía de las estampillas de caoutchouc con las firmas de Barbusse, Romain Rolland, Maximo Gorki, etc. No cabe sospechar, por otra parte, que nuestro don Salvador de Madariaga haya necesitado nunca hacer un uso abusivo tampoco de la firma de otras personalidades. Si usamos esta vez de sus nombres fue por las razones apuntadas más arriba y porque no disponíamos de tiempo material para someterles el texto de dichas cartas. Quiero esperar que tomarán en serio estas prolijas explicaciones, que no creo obligado a darles.

.../

DS.

.../

A mi regreso a París encontré la segunda carta de Gramsci con la firma de todos ustedes, la de Maurin y la suya al pie de la resolución exacta que habían adoptado. No vi en esta resolución una descalificación del contenido de la carta de Madariaga, sino un deseo de cara a actuaciones futuras que no sólo comparto sino que vengo exponiendo desde hace años en mis conferencias y en dos de mis libros en el sentido de que nuestro confuso mundo occidental suele reaccionar siempre tarde y mal ante las iniciativas comunistas, lo que nos ha llevado a un gran debilitamiento en la dirección de los asuntos mundiales. Precisamente el plan de cara a España (sin hablar de otros que nos disponemos a aplicar en Latinoamérica- que les exponeré seguidamente tiene por finalidad corregir esa equivocada política.

En lo que a España respecta y en aplicación del plan que les anunciábamos, estamos decididos a convocar una conferencia que reúna la representación de personalidades pertenecientes a los sectores liberal y democrático del interior y de la emigración, así como de las Internacionales y Organizaciones culturales y jurídicas democráticas con el fin de plantear no sólo el problema de los presos políticos españoles sino el de las libertades civiles e individuales en España y Portugal, comprendiendo hasta la lucha contra la censura, contra la jurisdicción militar y las torturas, por un Estatuto jurídico y por la liberación -todo el mundo rechaza el término de amnistia- de los presos políticos españoles. Este deseo lo expresan todas las tendencias liberales del interior del país y creemos que es el mejor servicio democrático que podemos prestarles. El hecho de que todas las Organizaciones democráticas de la emigración española se hayan pronunciado abiertamente contra la conferencia comunista celebrada en París, como se lo demostrarán a ustedes las adjuntas fotostáticas, nos asegura su colaboración para una lucha que no puede prestarse a maniobras ni especulaciones como las comunistas. Esa reunión que proyectamos quedaría en una manifestación esporádica si no tuviéramos el propósito de que de ella surja una comisión permanente de juristas y de intelectuales encargada de proteger a las oposiciones en el interior por todos los medios a su alcance contra los abusos del poder franquista.

Venimos preparando otro plan de envergadura mucho mayor desde hace varios meses, respondiendo asimismo a una iniciativa de don Salvador y mía y suscrita por los componentes del "Centro de Documentación y de Estudios", cuya obra decidieron ustedes patrocinar hace un año. Se trata de la convocatoria en Estrasburgo y por el Movimiento Europeo que abarca a las tendencias liberal, democrata-cristiana y socialista, de una Asamblea que reúna a personalidades españolas del interior y de la emi-

.../

.../

gración según la base de acuerdo que también suscribimos en Oxford Madariaga y yo, cuya copia les adjunto asimismo. Hemos redactado esta base de acuerdo en vista de un conflicto surgido entre algunas personalidades de derecha del interior y las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y de la U.G.T. No les oculto que la diplomacia franquista se está movilizándose activamente para impedir dicha reunión, presionando al gobierno francés para que la prohíba y a los directivos del Movimiento Europeo para que rectifiquen su acuerdo de auspiciarla. El 18 de los corrientes celebra el Consejo Federal Español una reunión en París, que presidirá Madariaga, con el fin de liquidar en lo posible el conflicto surgido y pasar ya a la convocatoria de dicha conferencia. Por esto verán ustedes que no dejamos de actuar en torno al problema español, no obstante los muchos obstáculos que encontramos en los propios medios españoles, pues, conviene decirlo, en los internacionales encontramos unas facilidades y un entusiasmo que traducen un excelente estado de conciencia por la solución del problema español.

Deseo plantearles ahora como final de esta larga y, a mi juicio, necesaria explicación esta simple pregunta: ¿No creen ustedes que la publicación de esa rectificación que solicitan significará en estos momentos una especie de descalificación para Madariaga y para mí, precisamente cuando más necesitamos el concurso de las personalidades intelectuales españolas? Tengan por cierto que cualquier descalificación de ese tipo será explotada lo mismo por los elementos franquistas que por los comunistas añadiendo una dificultad a las muchas que ya venimos encontrando y que más de una vez han llevado a mi ánimo la desazón y el deseo de olvidar a veces mi calidad de español. Les ruego examinen la cuestión en el bienentendido de que ni Madariaga ni yo hemos pensado un solo instante hacer un uso abusivo de sus nombres y sirvanse contestarnos con toda franqueza.

Se lo agradecerá su siempre cordial compatriota y amigo

Julián Gorkin